

La Batalla de Madrid (1936-39). Excavaciones en las defensas de la capital

The Battle of Madrid (1936-39). Excavations in the defences of the capital

Francisco José LÓPEZ FRAILE, Jorge MORÍN DE PABLOS, A. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

Departamento de Arqueología, Paleontología y Recursos Culturales, Auditores de Energía y Medio Ambiente, S.A.; Avda. Alfonso XIII, 72, 28016 Madrid jmorin@audema.com

Recibido: 04-07-2008
Aceptado: 14-07-2008

RESUMEN

Con motivo de diferentes intervenciones arqueológicas en la Comunidad de Madrid motivadas por el impacto de diversas infraestructuras al Patrimonio Arqueológico (desarrollos urbanísticos, carreteras y líneas de alta velocidad) se ha tenido ocasión de excavar y documentar distintos tipos de restos pertenecientes a este período de nuestra historia reciente, correspondientes a varias posiciones de combate de la Guerra Civil Española (1936-1939), en el transcurso de la batalla de Madrid.

PALABRAS CLAVE: *Patrimonio Arqueológico. Infraestructuras públicas. Guerra Civil Española.*

ABSTRACT

The impact originated by several public infrastructures (urban development, roads and high-speed train) on the archaeological heritage of the Community of Madrid motivated a considerable number of archaeological interventions. This allowed us to excavate and document different kinds of remains related to this period of our recent history, particularly several fighting positions of the Battle of Madrid, which took place during the Spanish Civil War (1936-1939).

KEY WORDS: *Archaeological heritage. Public infrastructures. Spanish Civil War.*

SUMARIO 1. Contexto histórico. 2. Estructuras de la contienda documentadas. 3. Los hechos.

1. Contexto histórico

Tras la toma de Toledo por el ejército del bando nacional, Franco, recién nombrado Jefe del Estado de la zona sublevada, lanzó todas sus fuerzas disponibles sobre la capital de España (Martínez Bande 1982). El Gobierno de la República, que venía sufriendo derrota tras derrota, desde el inicio del alzamiento militar, se aprestó, con las fuerzas con que contaba, a fortificar Madrid, preparándose para la defensa (Rojo 1967). Así, comenzó la Batalla de Madrid, que se extendió entre el 12 de octubre y el 23 de Noviembre de 1936.

Ante la imposibilidad de tomar directamente la Capital de España, Franco optó por tratar de asfixiarla mediante movimientos envolventes en las Batallas de la Carretera de La Coruña (29 de noviembre a 9 de enero de 1937), del Jarama (6 a 27 de febrero de 1937) y de Guadalajara (8 a 22 de marzo de 1937) (cf. Rojo 1967; Garland Colodny 1970; Cox 2005). No obstante, estos movimientos no consiguieron el objetivo pretendido por los ejércitos sublevados (Figura 1).

Después de las ofensivas republicanas en La Granja (30 de mayo a 2 de junio de 1937) y Brunete (5 de julio a 24 de agosto de 1937), el frente quedó estabilizado, en esta zona, hasta el final de la contienda.

2. Estructuras de la Contienda documentadas

2.1. Embudo de artillería reaprovechado como pozo de tirador de Torrejón de Velasco

Esta estructura se excavó con motivo de la intervención desarrollada a raíz del Sector 9 del PGOU de Torrejón de Velasco, concretamente en el sector 3 de excavación. La intervención arqueológica tuvo lugar entre los meses de abril y mayo de 2008. La estructura se localiza en un pequeño cerrete, al este del casco urbano, que domina la salida del pueblo sobre los caminos de Seseña y, algo más alejado, de Esquivias.

Se trata de una fosa de tendencia circular, de menos de dos metros de diámetro, con una parte rebajada en su zona suroeste, orientada hacia el camino de Seseña. En esta parte rebajada, encontramos un relleno con 13 peines de fusil del calibre 7,92, todos de fabricación nacional -llevan la marca FN, acrónimo de Fábrica Nacional-, 15 vainas de procedencia mejicana -inscripción 7 MEXICO 1931-, 24 españolas -inscripción 7 FNC 1930-, otras 3, de procedencia desconocida -P 1918-, otras dos ilegibles y una última con inscripción M, igualmente de procedencia desconocida (Figuras 2 y 3).



Figura 1.- El avance a Madrid.



Figura 2.- Peines de fusil tipo mauser hallados en el embudo de artillería de Torrejón de Velasco.

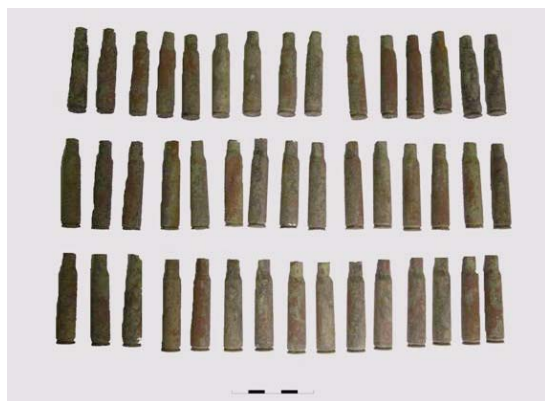


Figura 3.- Munición del embudo de artillería usado como pozo de tirador de Torrejón de Velasco.

En la misma estructura aparecieron unos restos informes de hierro, sin ninguna inscripción ni forma reconocible, que podrían corresponder a los restos del proyectil que creó la fosa, aparte de otros pequeños restos de bronce no identificados. Además, en superficie, se hallaron otras dos vainas de fabricación nacional, con la misma inscripción que las del agujero.

Se interpreta como un embudo de artillería reaprovechado como pozo de tirador. Su cronología oscila entre el 29 de octubre y el 3 de noviembre de 1936, fecha de las dos contraofensivas republicanas sobre el flanco derecho del dispositivo atacante de Varela sobre Madrid (Figuras 4, 5 y 6). Así lo atestigua el empleo de munición mejicana, que formaba parte de los envíos de armamento llegados a la zona republicana en el mes de octubre, y el aprovechamiento del embudo -posible fruto de la preparación artillera del futuro Mariscal Voronov- como pozo de tirador, indicativo de actuación oportunista de situación de combate. Igualmente, el disparo de 13 peines, esto



Figura 4.- Torrejón de Velasco tras los combates.



Figura 5.- Carro de combate soviético T26B sobrevolado por Polikarpov I 15.



Figura 6.- Cañón alemán PAK contracarro de 37 mm.

es, 65 balas, de las que hemos recuperado 45 vainas, por un solo tirador, dado lo angosto del pozo, nos hace pensar en el fuego de tipo *netamente derrochador* que caracterizaba al miliciano, por estas fechas recientemente militarizado, pero aún sin instruir, según el diario de operaciones del General Varela (Núñez Calvo 2004).

2.2. Refugio de Torrejón de Velasco

Esta estructura se excavó también con motivo de la intervención desarrollada a raíz del PGOU de Torrejón de Velasco, exactamente en su sector 9. Fue documentada en el mismo período que la anterior.



Figura 7.- Refugio de Torrejón de Velasco.

Se ubica al pie de la elevación donde se sitúa la fosa y queda próxima al camino que une Seseña con Torrejón de Velasco.

Se trata de una estructura subterránea, que ha quedado a cielo abierto debido al decapado de la intervención arqueológica, compuesta por una cámara de 4 metros de largo por dos de ancho y dos de altura aproximadamente, una escalera de acceso, y una plataforma superior, de dos por cinco metros, excavada en el nivel superficial cerca de un metro. La cámara se hallaba reforzada por muros de mampostería, que sólo se conservan en su parte oeste, encontrándose los mampuestos calizos caídos dentro del relleno que colmataba la estancia. El muro conservado tiene una reparación en ladrillo cerámico hueco, lo que nos indica que esta estructura fue reutilizada una vez concluida la contienda (Figura 7).

A esta estancia se accede por una escalera de seis peldaños que salva el desnivel de dos metros. El último escalón debió estar reforzado con alguna estructura de material mueble no conservado, ya que deja una caída de casi 70 cms. Todos los peldaños tienen medidas irregulares y están excavados en las arcillas geológicas.

En la parte superior, como acceso a la escalera, encontramos una plataforma, excavada en el nivel geológico, de dos por cinco metros de área y casi uno de profundidad desde la superficie.

En los rellenos que colmataban la estructura hallamos munición del calibre 7,92, consistente en una bala y cuatro vainas, tres de fabricación española

-inscripción 7 FNC 1930-, y otra de procedencia desconocida, con marca -M-. Aparte de esto, sobre una pequeña alacena excavada en la arcilla a la entrada de la cámara, apareció una bujía de un motor de explosión con marca KLG y año de fabricación de 1936. Además, encontramos materiales más recientes tales como restos de unas medias tipo panty y frascos de medicamentos, los que denota sus posteriores ocupaciones.

En superficie, en el momento del desbroce, hallamos tres vainas más, también de calibre 7,92. Dos de fabricación española, con la misma marca que las anteriores y otra de procedencia desconocida, con marca -P-, casi ilegible.

Por lo hasta aquí expuesto, esta estructura se correspondería con un refugio de tropa y material, localizado al borde del camino que comunica Torrejón con Seseña y cerca del de Esquivias. Conviene recordar que este flanco del ataque nacional continuó siendo débil, incluso tras las conquistas territoriales de la Batalla del Jarama, puesto que el saliente de Aranjuez seguía amenazándolo con una penetración por Seseña -no en vano en octubre y noviembre de 1936 ya había intentado la República contraatacar por aquí-. Es pues este un lugar muy indicado para mantener, cuando menos, un retén, cuyo almacén y zona de descanso estaría representado por esta estructura. Al ser subterráneo, lo protegería contra eventuales bombardeos y/o vuelos de reconocimiento. La cronología de la construcción vendría determinada por la estabilización del frente, a partir de



Figura 8.- Vistas de las trincheras de Espartinas (Valdemoro).



Figura 9.- Trincheras nacional excavadas en el sur de los Cerros de Espartinas, Valdemoro.

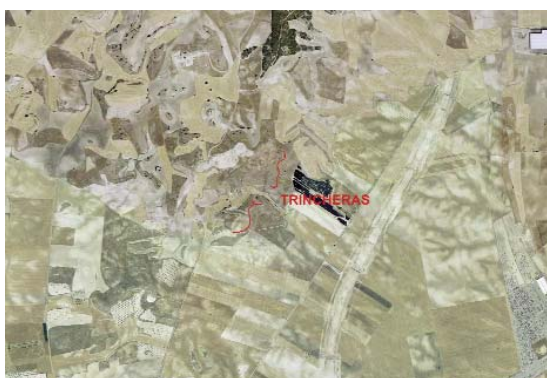


Figura 10.- Fotografía aérea de la posición de las trincheras de la Guerra Civil (Valdemoro).

mediados de noviembre de 1936. Estaría en uso hasta el final de la guerra y después tendría una ocupación secundaria, hasta su definitivo abandono y colmatación, como demuestran los materiales más modernos encontrados.



Figura 11.- Detalle de la fotografía aérea con la posición de las trincheras de la Guerra Civil en el Cerro Espartinas (Valdemoro).

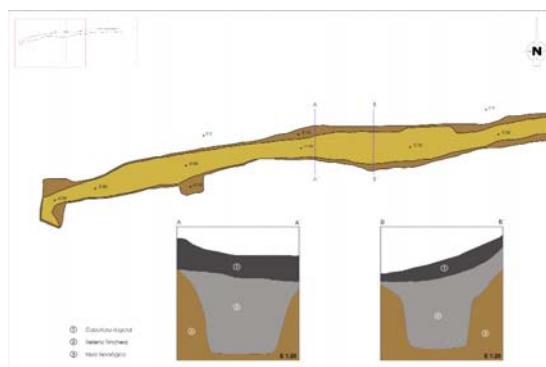


Figura 12.- Planta y sección de las trincheras excavadas para la LAV Torrejón de Velasco-Seseña (Sección W).

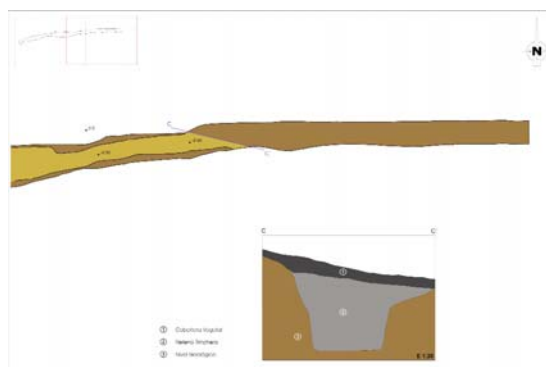


Figura 13.- Planta y sección de las trincheras excavadas para la LAV Torrejón de Velasco-Seseña (Sección E).

2.3. Trincheras de Camino Alto de Valdemoro a Seseña

Esta trincheras se excavó en enero de 2008 con motivo de la realización de un camino de servicio del trazado de la línea de alta velocidad Madrid-Le-

vante, en el tramo Torrejón de Velasco -Seseña, en el término municipal de Valdemoro, justo en su límite sur con el toledano de Seseña.

Se trata de una línea de trinchera, que fortifica la llanura amesetada de la elevación sur de los Cerros de Espartinas. La estructura, de una anchura media de entre 80-100 cms, se extiende rodeando la altura del cerro y enlazando con las de las siguientes elevaciones, aunque sólo se han excavado los primeros 20 metros, que eran los afectados por la construcción del camino (Figuras 8, 9, 10, 11, 12 y 13).

En el único relleno detectado en la trinchera, hemos hallado tres vainas, de calibre 7,92, percutidas, una bala y un peine de fusil tipo *mauser*. Esta pieza, de color negro, no tiene ningún tipo de inscripción, mientras que en las vainas se lee -36 P131 S61¹ -, -31 P132 S 5²-, y -7, más dos caracteres que no son latinos, griegos ni cirílicos-. Las dos primeras son de fabricación alemana, mientras la tercera es de procedencia desconocida, aunque los extraños caracteres que contiene nos indica que pudiera ser extraeuropea. Aparte de estos materiales, hallamos pequeñas planchas de cobre que podrían ser restos de cajas de municiones.

Por la procedencia de la munición, así como por la ubicación de la trinchera, controlando la llanura previa al Jarama, por donde discurren la carretera de Andalucía y la vía férrea que sale de Madrid con dirección a La Mancha y Andalucía, opinamos que se trata de una línea de trinchera nacional, que defendería el flanco izquierdo del dispositivo atacante de Varela, y que serviría como retaguardia en la Batalla del Jarama. Desde esta posición, se batiría el avance de las tropas republicanas por la tierra de nadie, hacia el pueblo de Seseña, en los contraataques del 29 de octubre y el 3 de noviembre de 1936.

2.4. Fortificaciones de Puente Largo del Jarama

Con motivo de la prospección arqueológica de cobertura total y caracterización geomorfológica realizada en 2001 a raíz de la Actuación Urbanística Mixta de Puente Largo, en Aranjuez (Madrid), se documentaron una serie de trincheras de la Guerra Civil española, así como dos búnkeres de hormigón armado.

Se trata de varias líneas de trincheras republicanas y dos búnkeres que resguardan el cerro situado frente a la posición nacional del Vértice Reina, situada al otro lado del Jarama. En esta zona se situó la posición republicana que defendía Aranjuez de las tropas nacionales, situadas en la Cuesta de la



Figura 14.- Trinchera con milicianos del Batallón Murcia. Puente Largo del Jarama, Aranjuez.

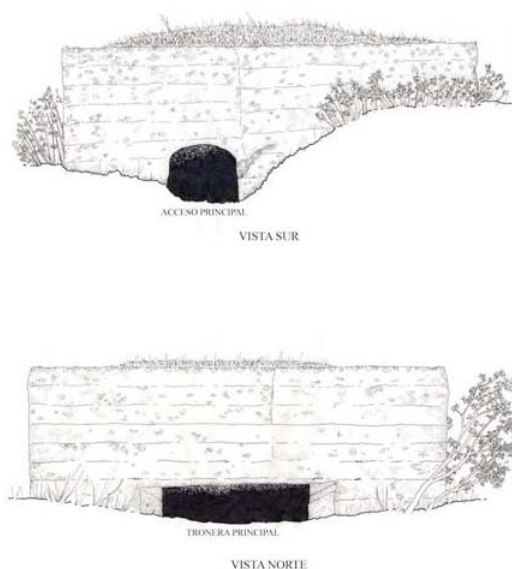


Figura 15.- Bunker I de Puente Largo del Jarama, Aranjuez (dibujo Enrique Navarro).

Reina desde la Batalla del Jarama (Figuras 14 y 15). Los ataques republicanos para reconquistar esta posición resultaron infructuosos. Desde allí se domina la zona de encuentro de los valles del Jarama y el Tajo, así como el Puente Largo sobre el Jarama. Las trincheras y búnkeres republicanos forman parte de ese dispositivo de defensa de la cabeza del puente, excavadas sobre los yesos masivos y situados en altura. Éste fue parcialmente volado por los republicanos en marzo de 1937 para impedir cualquier intento de progresión sobre Aranjuez.

Desde estas posiciones, que prevenían penetraciones enemigas desde el otro lado del río, salieron los contraataques, con el apoyo de los blindados del Capitán Paul Arman, sobre Seseña el 29 de octubre y

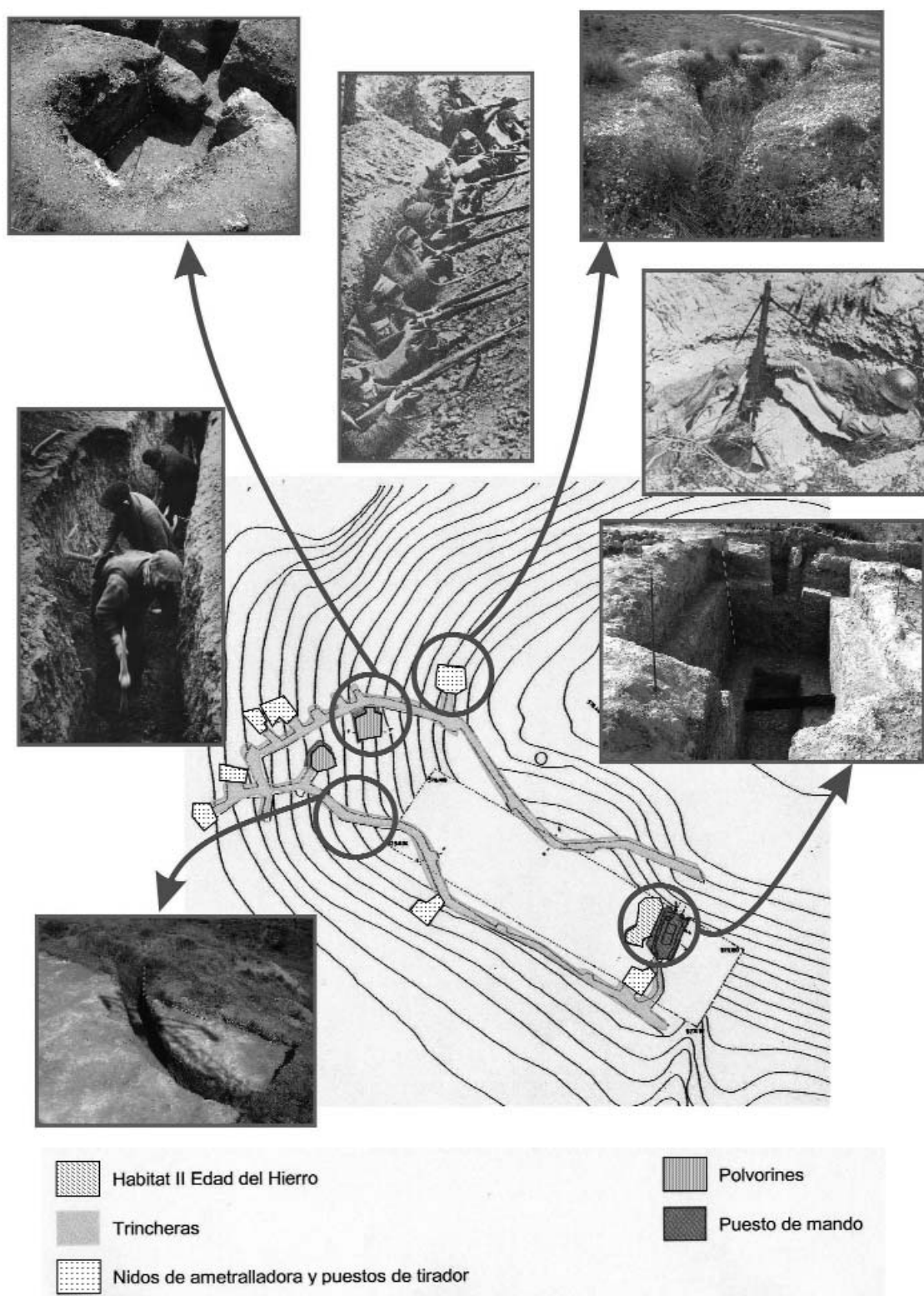


Figura 16.- Casamata, trinchera y pozos de tirador en la posición republicana de Casas de Murcia.

el 3 de noviembre de 1936. No obstante, este grupo de blindados pasó a denominarse Agrupación de Carros Aranjuez, desde entonces. Durante la Batalla del Jarama, Aranjuez fue la retaguardia sur de la República.

2.5. Fortificaciones de Casas de Murcia

Esta posición fue excavada, en 2000, en Villa de Vallecas, a raíz de los trabajos de construcción de la línea de alta velocidad Madrid – frontera francesa. Se documentaron diversas líneas de trincheras, una casamata y un puesto de mando avanzado, de la primera línea de defensa de la capital (Figura 16).

Las fortificaciones que nos ocupan, formaban parte del dispositivo de defensa republicano de Madrid, cuyo diseño se atribuye al General de Ingenieros Carlos Masquelet (Martínez Bande 1982: 211). Estas líneas fortificadas se construyeron durante los meses anteriores a la campaña de Madrid, realizándose diversos trabajos de atrincheramiento y defensa del territorio que circunda la capital. Estos trabajos previos eran imprescindibles de cara a una resistencia eficaz de la plaza ante el avance de las tropas franquistas.

En la posición de *Casas de Murcia*, se ha documentado un organizado sistema defensivo que aprovecha la excelente situación del cerro para cubrir la vega del Manzanares. El dispositivo consta de una trinchera que rodea el saliente del cerro y viene a enlazar con un puesto de mando de planta rectangular situado en su retaguardia. En determinados puntos estratégicos del cerro se excavaron diversos puestos de observación y nidos de ametralladora, de forma que la vega del río queda expuesta al fuego de los defensores. Estos nidos de ametralladora están realizados a una cota inferior, de manera que asoman al perfil del acantilado por una pequeña abertura desde la que se domina un amplio panorama. Además, existe un pozo conectado con la trinchera, no lejos del puesto de mando, aunque algo apartado del mismo, que debió servir como almacén de munición y que, aunque no ha resultado afectado por los trabajos arqueológicos, los perfiles de las trincheras muestran que se encontraba conectado con ellas. El puesto de mando se encontraba lógicamente en la parte que da al interior del cerro y junto a él se encuentra otra pequeña dependencia que debió servir probablemente para colocar las literas o como dependencia auxiliar de la primera. Todo el sistema de trincheras de Casas de Murcia presenta

las condiciones que este tipo de construcciones debía de reunir de cara a una guerra convencional; condiciones que aparecen descritas en un manual utilizado por el Ejército español en la década de los cincuenta (Morón Izquierdo 1952: 272-279).

Casas de Murcia sirvió de retaguardia para el asalto del Cerro de los Ángeles, en enero de 1937 por la 1ª BM, sirvió de línea de defensa durante la Batalla del Jarama (cf. Penedo *et al.*, en este dossier), manteniéndose en uso hasta el final de la contienda.

2.6. Líneas de trincheras en La Torrecilla

Con motivo de una prospección sistemática de cobertura total, realizada en 2003, en la Villa de Vallecas, a consecuencia de un proyecto de clasificación y vertido de inertes, documentamos la existencia de unas líneas de trincheras, con casamatas y unas construcciones auxiliares.

Este dispositivo de defensa, localizado a menos de dos kilómetros aguas abajo, en la misma margen izquierda del Manzanares, de la posición de *Casas de Murcia*, es la continuación de la línea de defensa de Madrid, frente al operativo ofensivo franquista, como las líneas de trinchera documentadas en el Cerro de la Gavia (Figura 17).

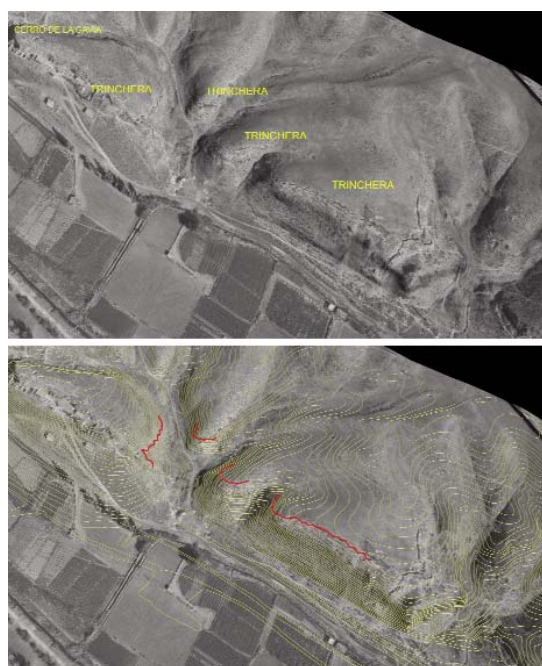


Figura 17.- Trincheras del Cerro de la Gavia en los escarpes yesíferos de la margen izquierda del río Manzanares.



Figura 18.- Estancias anexa a las trincheras en las posiciones de Los Albergues.

Entre las construcciones documentadas destacan las del paraje *Los Albergues*. Se trata de unas habitaciones excavadas en el nivel geológico y cubiertas con lajas de yesos extritas de la zona. Son estancias situadas tras las trincheras pero comunicados con las mismas. Debieron de servir como almacenes y zonas de apoyo y descanso (Figura 18).

Al igual que *Casas de Murcia*, las líneas fortificadas de la *Torrejilla* sirvieron de defensa durante la Batalla del Jarama, y se mantuvieron en uso hasta el final de la contienda.

2.7. Refugio antiaéreo de Puente de Vallecas

Durante la realización de los trabajos de excavación pertenecientes a la obra constructiva “Nuevo Colector By-Pass de Abroñigales, Tramo 3 Sur” fue localizado un refugio antiaéreo, construido seguramente, en el transcurso de la llamada “Batalla de Madrid”.

El hallazgo, ubicado en la actual Calle Convenio, se encuentra a una profundidad aproximada de 1,5 metros respecto al nivel de superficie. Se trata de una estructura rectangular excavada en el suelo. Sus dimensiones son las siguientes: 1.07 m de ancho x 2.71 m de longitud x 1.71 m de altura. La estructura está construida con tablas de madera de gran tamaño y grosor, probablemente travesaños de las vías ferroviarias que fueron reutilizados para este fin, sus dimensiones son: 22 centímetros de ancho, 181 de largo y 13 centímetros de espesor. La estructura aparece sellada en sus extremos anterior y posterior por dos láminas metálicas (5.10x2x0.2 cm). (Figuras 19, 20 y 21).

La estructura hallada pudo servir de refugio ante los ataques aéreos. Por sus dimensiones se trataría

de una construcción particular en la que podrían cobijarse dos o tres personas como mucho. Fue el recurso inmediato de los civiles más pobres, el utilizar este tipo de refugios o los sótanos de sus casas. Se construyeron por todo Madrid y la mayoría de ellos fueron sellados al término de la guerra o bien han desaparecido como resultado de las construcciones incesantes. Tampoco se descarta que tuviese otros usos, tales como el almacenamiento de armas y objetos de artillería.

El frente de esta batalla se extendió a la zona de Entrevías y Vallecas, que quedó prácticamente arra-



Figura 19.- Reconstrucción infográfica del refugio antiaéreo de Vallecas (I).

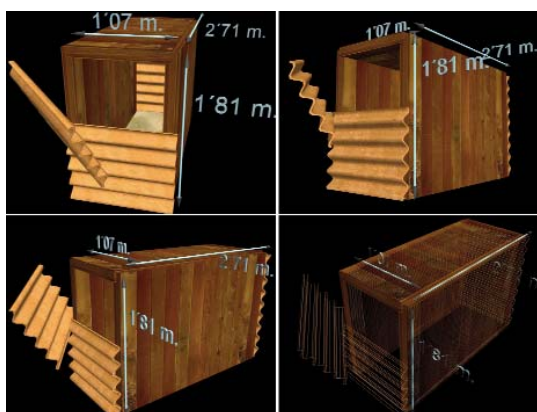


Figura 20.- Reconstrucción infográfica del refugio antiaéreo de Vallecas (II).



Figura 21.- Fotografías de la entrada e interior del refugio antiaéreo de Vallecas.

sada por el bombardeo de aviones y el cañoneo de las tropas franquista, lo que obligó a continuas evacuaciones de población civil ante el inminente peligro. La zona de Puente de Vallecas también se vio afectada por los intensos combates aéreos y los contraataques antiaéreos de la Legión Cóndor instalada en el Cerro de los Ángeles.

Debido a su proximidad a la carretera de Madrid-Valencia, vía de unión entre el Madrid sitiado y el nuevo gobierno republicano recientemente trasladado a Valencia, el distrito de Puente de Vallecas pasó a ser un objetivo militar de primer orden, durante la Batalla del Jarama, motivo por el cual fue duramente castigada a lo largo mes de Febrero de 1937 por los muchos proyectiles de aviones de uno u otro bando que impactarían en los núcleos urbanos de las inmediaciones. Uno de los impactos que tuvo mayor repercusión fue el que destruyó el metro y parte del túnel de Puente de Vallecas, utilizado como refugio, a parte de otras instalaciones.

El distrito de Puente de Vallecas, en el que ha si-



Figura 22.- Vista de los bunkers de la Guerra Civil del monte de El Pardo.

do hallado el refugio, era al comienzo de la guerra una zona predominantemente industrial, que se fue consolidando en torno a la Estación de Ferrocarril. Como consecuencia de los continuos bombardeos las fábricas fueron totalmente destruidas, con lo que desapareció la fuente de riqueza que dotaba de cohesión al barrio.

Ante la situación de pánico provocada por los ataques aéreos, y los continuos saqueos de uno u otro bando, el recurso inmediato fue la construcción de refugios en los sótanos de las casas y en las instalaciones del Metro, que sirvieron de cobijo para aquella población que tenía menos posibilidades económicas.

2.8. Trincheras y búnkeres de la Dehesa de Navalcarbón (El Pardo)

Los republicanos fortificaron esta zona en enero de 1937 ante la previsión de un avance envolvente sobre Madrid por el noroeste, por este motivo existen trincheras en la cerca del Monte de El Pardo, entre Puerta de Hierro y el Campo de Tiro. Tras la victoria del general Franco, en marzo de 1940 El Pardo se convirtió en residencia del Jefe de Estado.

Durante la Guerra Civil Española, Las Rozas fue escenario de grandes batallas: muestra de ello son los búnkeres que todavía hoy se pueden observar en la Dehesa de Navalcarbón.

En cuanto a los resultados arqueológicos, los restos de mayor entidad localizados a lo largo de la prospección previa al proyecto constructivo del cierre norte de la M-50 se concentran en el área más próxima al Pinar de las Rozas, y consisten en nueve nidos de ametralladora de la Guerra Civil, concentrados en tres zonas, y con diversos grados de conservación, además de varios tramos de trincheras (Figura 22).

El primer conjunto, formado por un total de cinco nidos de ametralladora, se localiza al oeste de la A-6, en una zona arbolada denominada *Parque Municipal La Dehesa de Navalcarbón*. Las cinco estructuras se encuentran alineadas y orientadas hacia el sureste. Dos de ellas presentan un buen grado de conservación, pudiendo apreciarse en el techo de una de ellas una inscripción realizada en fresco sobre el hormigón. Es posible leer con claridad el año 1938, siendo el resto de la inscripción más difícil de interpretar.

En este mismo parque se pudo observar un hoyo de forma circular que podría haber sido causado por

el impacto de un proyectil, y también una zanja perpendicular a la línea formada por los fortines, que puede ser la evidencia de una línea de trinchera, o un antiguo canal de aguas. También al este de la A-6, junto a la Urbanización Parque Rozas, se documentó la existencia de una esclusa o compuerta perteneciente a un canal construido en época moderna, actualmente cubierta por una calle asfaltada y casi completamente tapada por la vegetación.

Ya en la zona que se extiende al oeste de la A-6, se pudieron localizar tres nidos de ametralladora más, uno de ellos en el interior de una finca privada. Este conjunto se encuentra alineado, con una orientación más virada hacia el sur que el primer conjunto descrito. La estructura situada al oeste de las tres, que no presenta muy buen estado de conservación, se vería directamente afectada por uno de los pasos inferiores asociados al enlace entre la M-50 y la A-6. La estructura más oriental de las tres, ha perdido completamente la cubierta, y presenta una técnica constructiva diferente. En lugar de levantarla en hormigón, se realizó con sillares de granito.

3. Los hechos

Para entender las posiciones y estructuras documentadas, tras su descripción, vamos a exponer, someramente, los hechos bélicos y políticos que dieron lugar a su creación y uso, haciendo especial hincapié en los hechos que a las mismas afectan directamente: la *Marcha sobre Madrid* y la *Batalla del Jarama*.

3.1. Marcha sobre Madrid

El 27 de septiembre de 1936, las tropas del General Varela penetraron en el Alcázar de Toledo, con lo que se daba por conquistada la plaza. Este hecho tuvo como principal consecuencia el encumbramiento del General Franco como Generalísimo de los tres ejércitos de la España sublevada.

Tras la transformación nominal de las agrupaciones de columnas que habían avanzado por el Tajo desde Sevilla en divisiones, Franco ordenó a la dirigida por el General Varela, la Séptima, que atacase Madrid. Estas fuerzas, integradas por las tropas procedentes de Marruecos que habían liberado el Alcázar, se componían por unos 14.000 soldados, encuadrados en 28 batallones, 11 escuadrones y 18 baterías (Martínez Bande 1982).

Paralelamente a estos hechos, el Presidente del Gobierno de la República, Francisco Largo Caballero, aunó en su persona la dirección política y militar de la Guerra, creando la Junta de Defensa de Madrid, en la que encuadró seis Brigadas Mixtas (Engel 1999), y el Ejército Popular de la República. Con esto, los aproximadamente 28.000 milicianos que trataban de aguantar el ataque, empezaron a integrarse en la nueva estructura militar. Mientras tanto, los partidos comunistas europeos, con el beneplácito de Stalin, comenzaron a reclutar las Brigadas Internacionales. Asimismo, fueron apareciendo en la escena bélica los primeros aviones, carros de combate y piezas artilleras compradas por la República a la Unión Soviética -acompañados por asesores soviéticos-, así como el abundante material bélico proporcionado por Italia y Alemania a los sublevados³.

Al inicio del ataque, la línea del frente discurría en zigzag entre la localidad de Piedralaves, en Ávila, y la ciudad de Toledo. Antes de aproximarse a la capital, el ejército atacante debía rectificar su línea. De este modo, el 12 de octubre, tomaron la cuerda jalonada por los municipios de Cebreros, Escalona y Santa Cruz de Retamar; y, el 18 del mismo mes, la línea definida por Robledo de Chavela, Valmojado, Illescas y Añover de Tajo. La operación, realizada mediante acciones convergentes de dos o tres columnas sobre objetivos muy distantes entre sí, ocasionó un fuerte desgaste a las tropas de ambos contendientes, y provocó la destitución en el mando de las fuerzas leales del General Asensio Torrado, que fue substituido por el General Sebastián Pozas. La primera orden de Pozas fue encargar al General de ingenieros Carlos Masquelet la construcción de una serie de líneas fortificadas en torno a Madrid.

El 20 de octubre, el Ejército Nacional prosiguió el avance, de forma simultánea, por las carreteras de Extremadura, Toledo y Andalucía. En el sector de la primera, Yagüe trataba de tomar Navalcarnero. Por la segunda, Barrón debía ocupar Griñón. Y por la tercera, Monasterio debía atacar Valdemoro. Así, mediante una maniobra envolvente, Yagüe se hizo con el importante nudo de comunicaciones de Navalcarnero el día 21, mientras que Barrón y Monasterio convergieron el 27 sobre Torrejón de Velasco y Griñón sin encontrar mucha resistencia, después de las enconadas luchas en torno a Illescas (Martínez Bande 1982: 224-225).

Para detener este avance, el general Pozas lanzó el día 29 un ataque por el flanco derecho de los in-



Figura 23.- Infantería del General Varela en el frente de Madrid.

surrectos. El mando republicano buscaba asestar un golpe a los atacantes mediante dos acciones convergentes sobre Illescas, pueblo al que accederían rompiendo el frente por Torrejón de Velasco y Seseña.

En estos momentos de Octubre de 1936, el avance de las tropas nacionales hacia la capital resultaba imparable. Ante este hecho, el gobierno republicano, aprovechó el nuevo material recibido para intentar reconquistar Illescas, que se ubica a unos 30 kilómetros de la ciudad de Madrid, sin obstáculos intermedios de importancia, y exhibir los nuevos y potentes ingenios comprados a la Unión Soviética, -verdaderamente, era el mejor material bélico que se podía adquirir en el mercado internacional de armamentos- para subir la maltrecha moral de sus fuerzas bélicas y población civil.

Por otra parte, el lugar elegido para el ataque, el flanco oriental de la Séptima División del General Varela, era el más débil del dispositivo de ataque a Madrid. Se hallaba guarnecido por la Novena Columna, a cargo del Coronel Monasterio, compuesta en su mayoría por escuadrones de caballería de sables y armas automáticas, reforzada por un par de tabor de tiradores y apoyada por una batería ligera (Martínez Bande 1982: 236). (Figuras 23 y 24). Con estas fuerzas, Monasterio tenía que defender el espacio comprendido entre el Vértice Reina, en Seseña (frente a las posiciones del Puente Largo) hasta Torrejón de Velasco.

El contraataque se efectuó con dos masas de maniobra. La primera, al mando de Enrique Lister, se componía por la 1 BM, reforzada con las Columnas Uribarry y Burillo (Lister 1977). Esta fuerza se reforzaba con 15 carros T26B, equipados con cañón de 45 mm. Esta máquina era el carro ligero más potente y sofisticado del momento, sin parangón con



Figura 24.- Caballería del Coronel Monasterio en Valdemoro.

sus oponentes nacionales, los Panzer I o las tanquetas Fiat Ansaldo, únicamente artilladas con ametralladoras. El punto de partida de las fuerzas mandadas por Lister debió de ubicarse en las inmediaciones de las posiciones documentadas en torno a Puente Largo del Jarama. Siendo denominado, desde entonces, el grupo de carros T26B, Agrupación de Carros Aranjuez.

La segunda masa de maniobra se conformó con los restos de las Columnas del Norte de Illescas, al mando del Coronel Puigdollas, que tenía como asesor al general de Artillería soviético Voronov - el futuro Mariscal del Ejército Rojo-, quien planeó una fuerte preparación artillera para el ataque, que fue apoyado por la acción de los trenes blindados H y K. Esta fuerza se dividía en tres columnas: la primera, mandada por Modesto iniciaría el ataque por Humanes y Griñón; la segunda, al cargo del Comandante Fernandez Cavada, atacó Parla y Torrejón de la Calzada; y la tercera, dirigida por el Comandante Bueno, acometería Valdemoro y Torrejón de Velasco (Modesto 1978).

El primer objetivo del contraataque era Esquivias, donde deberían converger las dos masas de maniobra. Este pueblo no tenía prácticamente defensa, ante la vastedad del territorio bajo el mando del Coronel Monasterio y lo escaso de sus efectivos.

El enfrentamiento se resolvió de manera adversa para la República, a pesar de la superioridad en número de tropa y la mayor calidad del material bélico, debido a la falta de instrucción de infantería, que en ese momento se acababa de militarizar, por lo que este proceso sólo sería nominal y a la falta de coordinación con las recién estrenadas fuerzas blindadas.

Los carros asignados a Lister, mandados por el comandante ruso Paul Maisevich Arman, se adelan-

taron demasiado a la infantería, rodeando Seseña y dirigiéndose a Esquivias, pero al verse aislados regresaron a Seseña, que creían ya ocupada, quedando atrapados en sus callejuelas. Los regulares de Monasterio incendiaron tres de ellos con cántaros de gasolina, activados mediante un trazo ardiendo atado a una cuerda, primer antecedente del luego famoso *Cóctel Molotov* (Thomas 1976: 514).

Por otra parte, la posición del Camino Alto de Valdemoro a Seseña, línea de trincheras excavada al borde de esta vía, en el límite del término municipal de Valdemoro con Seseña, en las que encontramos vainas percutidas de procedencia alemana, debió de ser uno de los puntos desde los que se repelió el ataque, pues se ubica en una altura sobre la entrada al pueblo de Seseña desde la carretera de Andalucía.

La otra masa de maniobra ocupó a Torrejón de la Calzada, Torrejón de Velasco y Griñón. El embudo de artillería, utilizado como pozo de tirador excavado en Torrejón de Velasco es la plasmación espacial de este ataque, mostrando un combate intenso -sólo en este pozo se recuperan 13 peines, es decir 65 balas disparadas por un solo tirador, pues por angostura no caben más- en el que se usa artillería.

En la jornada siguiente, 30 de octubre, la acción principal se trasladó al extremo norte del dispositivo bélico, donde las tropas de Yagüe se apoderaron de Brunete y Sevilla la Nueva. Un día después, en el extremo contrario, Barrón y Monasterio se adueñan de Parla y Valdemoro. Finalmente, el 2 de noviembre, en una acción conjunta, alcanzan la línea Móstoles-Fuenlabrada-Pinto.

La respuesta republicana supuso el lanzamiento de un nuevo contraataque en el mismo flanco oriental de Varela, en el que intervienen otros 40 T-26B y dos trenes blindados. La acción de tenía similar planteamiento a la del día 29. Así, de las posiciones de Puente Largo del Jarama, salió una columna, al mando de Burillo, que se dirigió a Valdemoro y Torrejón de Velasco, con un ataque secundario a Seseña. Estas fuerzas se debieron de topar, por fuerza, con resistencia desde la línea de trincheras parcialmente excavada al sur del Vértice Espartinas. La I BM de Líster, junto con la Columna del Comandante Bueno, partiendo desde La Marañosá y el Cerro de los Ángeles, respectivamente atacaron Pinto con intención de alcanzar la carretera de Toledo (Lister 1977). Los carros, divididos de la misma forma en dos grupos, al mando del General Krivoshein y del Capitán Arman, actuaron en apoyo de ambas co-

lumnas. La acción consiguió ocupar de nuevo Torrejón de Velasco, pero un contraataque nocturno de un Tabor obligó a las fuerzas republicanas a abandonar las posiciones aún no consolidadas del pueblo. Tras este nuevo fracaso, fuerzas nacionales continuaron su progresión, situándose en los arrabales de Madrid.

Debido a estos hechos, el gobierno de la República fue evacuado a Valencia, y la defensa de Madrid quedó a cargo del General Miaja. Este, junto con su ayudante, el Teniente Coronel Vicente Rojo, reorganizó las muy mermaidas tropas disponibles en torno a las carreteras de Toledo y Andalucía, al presuponer que el grueso del ataque llegaría por las mismas.

De la otra parte, las fuerzas de Varela, se encontraban casi exhaustas y muy alejadas de sus bases de aprovisionamiento (Toledo y Talavera). Con todo, el General repitió la maniobra que tantos éxitos venía dando desde el principio de la campaña: fijar -por el sur, por el puente de Segovia y Toledo- y envolver -por el oeste, avanzando por la Casa de Campo y entrando en Madrid por Rosales, barrio entonces de clase media en el que suponían que no habría resistencia.

Al comenzar el ataque, los nacionales encontraron una resistencia hasta entonces desconocida, recibiendo ataques de flanco por el oeste, que les obligaron a replegarse. En este punto, la suerte se puso del lado de los defensores, hallándose en el cadáver de un capitán legionario la orden de operaciones de Varela, con lo que Miaja pudo reforzar a tiempo la Casa de Campo, la Ciudad Universitaria y la zona de Rosales. Tras durísimos combates los atacantes lograron entrar en la Casa de Campo, desde Carabanchel. Después de varios intentos de cruce del Puente Nuevo, al lado del ferroviario de los Franceses, éste fue volado por orden de Rojo. Como respuesta, los regulares abrieron sendas brechas, unos 400 metros al norte del puente destruido, accedieron al río, que fue vadeado con los carros Fiat, y alcanzaron la Escuela de Arquitectura al anochecer del día 13, tras tender una pasarela sobre el Manzanares. Esa misma noche, el bombardeo de la Legión Cóndor causó la muerte de más de 1000 civiles, produciendo gran espanto en la comunidad internacional. Los días siguientes constituyeron una auténtica carnicería, en la que los edificios de la Ciudad Universitaria cambiaron de manos en múltiples ocasiones (Thomas 1976: 533; Koltsov 1978).

No obstante, este avance acabó dando lugar al frente que discurría desde la Casa de Campo hasta

el Barrio de Usera. Este frente tenía como obstáculo natural la ribera del río Manzanares -que sólo lograron cruzar los nacionales en un estrecho vado de la Ciudad Universitaria- y las intrincadas calles de la capital y su periferia, que confundían y dispersaban a los soldados coloniales del ejército sublevado. Ante la pertinaz resistencia de la capital y sus habitantes, Franco optó, el día 23 de noviembre, por desistir del ataque directo, y comenzar una serie de maniobras envolventes, con el objeto de cercar la Ciudad.

3.2. Batalla de la Carretera de la Coruña

La primera de estas maniobras fue el intento de cortar la Carretera de la Coruña, entre el 29 de noviembre de 1936 y el 9 de enero de 1937. Mediante esta acción, los nacionales pretendían reforzar su flanco izquierdo y tratar de cercar Madrid por su sector NW. El ataque fue iniciado por el General Varela, quien lanzó sus tropas contra Pozuelo, utilizando una compañía de carros panzer I. El pueblo se hallaba defendido por la 3ª Brigada Mixta, que se hallaba bien fortificada y protegida por las baterías artilleras emplazadas en el Monte de El Pardo, al que se sumó una unidad de carros soviéticos T26B (Tagüña 1973: 142; Thomas 1976: 539-540). El ataque provocó, tras duros combates, la retirada de las tropas nacionales, e hizo comprender a Franco que la estrategia de las columnas móviles, nacida en la Guerra de Cuba y tan productiva para enfrentarse a rifeños y milicianos inexpertos, había llegado a su fin al tener enfrente a un ejército organizado, fortificado y dotado de buen armamento. Ante esto, los nacionales reorganizaron sus fuerzas y asignaron a Varela una masa de maniobra de 10.000 combatientes, entre legionarios y regulares, con los que intentó cortar la carretera de La Coruña. A pesar de tomar Boadilla, Pozuelo, Majadahonda, Villafranca del Castillo y Villanueva de la Cañada, Franco no logró cortar la carretera ni penetrar tras ella, quedando ésta, como línea del frente, hasta el final de la guerra.

3.3. Batalla del Jarama

Tras este fracaso, Franco intentó embolsar Madrid por el SE, con el objetivo de tomar Arganda del Rey, y cortar de este modo la principal vía de abastecimiento de Madrid: la Carretera de Valencia (Martínez Bande 1984; Díez 2005).

Paralelamente, el General Pozas preparaba el ataque desde Ciempozuelos al flanco derecho de la

cuña hacia la capital, que constituía el territorio controlado por los sublevados, y que se combinaría con otro de las fuerzas de Miaja hacia Navalcarnero, con lo que se embolsaría al ejército atacante, creando un pequeño *Kessel*⁴.

Esto significó la concentración de las fuerzas de maniobra de ambos bandos en el río Jarama. Por un lado, Franco concentró a unos 22.000 hombres de la División Reforzada del General Orgaz entre Pinto y Seseña, mientras por otro, Pozas desplegó enfrente a la 48 BM, disponiendo como refuerzo en el sector a otras seis en Arganda, Ciempozuelos, San Martín de la Vega y Vallecas, a las que se podían sumar de forma inmediata otras cuatro de reserva en Colmenar de Oreja, Torrejón de Ardoz, Ocaña y San Fernando de Henares (sobre la Batalla del Jarama cf. Penedo *et al.*, en este volumen).

El inicio de la operación se retrasó hasta el 6 de febrero, debido a las insistentes lluvias, que dejaron impracticables las vías de penetración, aunque los distintos movimientos de las tropas franquistas alertaron a los republicanos, que reforzaron sus líneas.

La Primera Brigada, de las cinco en que se dividían las fuerzas atacantes, alcanzó el estratégico Alto de la Marañososa, controlando la fábrica de armas químicas, y obteniendo así una excelente posición artillera sobre la Carretera de Valencia. Las otras cuatro avanzaron entre este vértice y la localidad de Ciempozuelos.

Al día siguiente, mientras la Primera Brigada rebelde trató de tomar Vaciamadrid, siendo rechazada por la 19 BM, traída por Pozas desde Arganda la noche anterior, las 2ª y 3ª tomaron posiciones cerca del cauce del Jarama. La línea fortificada de los Cerros de Espartinas, en cuya parte sur se ubica la trinchera excavada de Camino Alto de Valdemoro a Seseña, sirvió de punto de partida y retaguardia para las fuerzas de esta tercera columna, mientras Casas de Murcia y las líneas de trincheras en La Torrecilla serían bases de apoyo para la 19 BM de la República.

En este momento las lluvias volvieron a detener las operaciones hasta el día 11, en el que, de madrugada, un tabor de tiradores de Ifni, de la 3ª Brigada de Orgaz, tomó el puente de Pindoque y las Casas de Pajares, dando tiempo a la guarnición de esta posición a dinamitar parcialmente el puente antes de ser copada (cf. Penedo *et al.*, en este dossier). Al amanecer, el resto de la brigada cruzó el puente semiderruido, siendo atacada por la aviación y una unidad de carros, que fue repelida por la contundente

te acción de la artillería contracarro PAK alemana, tras la cual se atrincheraron en el Vértice Pajares.

A la par de estos acontecimientos, la 4ª Brigada de los sublevados entró, más al sur, en San Martín de la Vega, que había sido abandonado por sus defensores, e intentó vanamente cruzar el Jarama por el puente de la carretera de Morata. Fue rechazado por la posición que lo guarnecía. Sin embargo, esta posición fue expugnada durante esa misma noche, en un golpe de mano del III Tabor de Tetuán, lo que permitió que, al amanecer del día 12 de febrero, el resto de su brigada cruzase el puente y tomase el Vértice Pingarrón, desde el que se controla todo el terreno que separa los ríos Jarama y Tajuña.

El día 13, la 3ª Brigada recibió la orden de avanzar hacia Arganda, pero el General Orgaz desistió ante el peligro de quedar aislado del resto de la división.

Tras la pérdida de las alturas de la margen izquierda del Jarama, Pozas situó en primera línea a tres brigadas internacionales, recibió cuatro más desde Madrid y empleó en el frente a toda la aviación disponible, muy superior a su antagonista italo ger-

mana, aunque muy vulnerable a los cañones FLAK de 88 mm de la Legión Cóndor. Esta superioridad aérea frenó en seco los planes de Franco, y redujo la batalla a una lucha encarnizada por mantener o recuperar las alturas conquistadas.

El día 15, Miaja asumió el mando de todas las tropas gubernamentales entre Las Rozas y Aranjuez. Contraatacó entre los días 17 y 23 hacia el Cerro de La Marañosa, aunque la mayor carnicería se dio al sur, en el Vértice Pingarrón, que cambió de dueño tres veces en el último día de la batalla.

Las posiciones de Puente Largo del Jarama, en Aranjuez, constituyeron la retaguardia sur de la República durante la Batalla del Jarama.

Tras 14.000 bajas, entre ambos bandos, la batalla concluyó por agotamiento de los dos contendientes. Si bien Franco obtuvo la altura de La Marañosa, desde donde bombardeaba el primer tramo de la carretera de Valencia, sacrificó para ello a sus mejores tropas, permitiendo además que el Ejército Centro Republicano adquiriese una experiencia y capacidad de maniobra de la que antes carecía.

NOTAS

1. Deutsche Waffen und Munitionsfabriken A.G., fábrica de Berlin-Borsigwalde (asb).
2. Draht-u. Metallwarenfabriken GmbH, Salzwedel, Sachsen (fva)
3. Embarcada en el *Komsomol*, llegó a España, a principios de octubre, la primera remesa de armamento pesado soviético, entre los que destacaban 15 carros de combate T-26B, mucho más avanzados y potentes que sus antagonistas ya empleados en el bando sublevado, las tanquetas Fiat Ansaldo italianas y los Panzer I alemanes. Además también llegaron remesas de cartuchería, fusiles, piezas artilleras y los celeberrimos Polikarpov (Puell y Huerta 2007: 80-81).
4. Del alemán. Caldero. Nombre dado comúnmente a la bolsa en que quedó encerrado el Grupo de Ejércitos B del Eje en la última fase de la Batalla de Estalingrado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- COX, G. (2005): *La defensa de Madrid*. Oberón, Madrid.(1ª ed. 1937)
- DÍEZ, L. (2005): *La batalla del Jarama*. Oberón, Madrid.
- ENGEL, C. (1999): *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República*. Almena, Madrid.
- GÁRATE, J.Mª. (1972): *Mil días de fuego. Memorias documentadas de la guerra del treinta y seis*. Luis de Caralt, Barcelona.
- GARLAND COLODNY, R. (1970): *El Asedio de Madrid (1936-1937)*. Ruedo Ibérico, Madrid.
- KOLTSOV, M. (1978): *Diario de la Guerra de España*. Akal, Madrid.
- LÍSTER, E. (1977): *Memorias de un luchador: los primeros combates*. G. del Toro, Madrid.
- MARTÍNEZ BANDE, J.M. (1982): *La marcha sobre Madrid*. San Martín, Madrid.
- MARTÍNEZ BANDE, J.M. (1984): *La lucha en torno a Madrid en el invierno 1936-37*. San Martín, Madrid.

- MODESTO, J. (1978): *Soy del Quinto Regimiento*. Laia B, Barcelona.
- MORÓN IZQUIERDO, S. (1952): *Vencer. Breviario del soldado y de los mandos inferiores*. Ramón Sopena, Barcelona.
- NÚÑEZ CALVO, J.N. (2004): *General Varela. Diario de operaciones. 1936 – 1939*. Almena, Madrid.
- PUELL, F.; HUERTA, J. A. (2007): *Atlas de la Guerra Civil española. Antecedentes, operaciones y secuelas militares (1931-1945)*. Síntesis, Madrid.
- ROJO, V. (1967): *Así fue la defensa de Madrid*. México.
- SÁNCHEZ HIDALGO, F. *ET ALII* (2007): El patrimonio arqueológico de la Guerra Civil española. *II Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, Madrid: 283-290.
- TAGÜEÑA, M. (1978): *Testimonio de dos guerras*. Planeta, Barcelona.
- THOMAS, H. (1976): *La Guerra Civil española*. Grijalbo, Barcelona.

APÉNDICE: Publicaciones sobre arqueología de la Guerra Civil de AUDEMA

- MORÍN DE PABLOS, J. (2001b): Trabajos arqueológicos en la L.A.V. Madrid-F. Francesa. *Arqueología y Obra Civil. Rehabilitación y Restauración*, 55: 32-39.
- MORÍN DE PABLOS, J. *ET ALII* (2001d): El yacimiento de Casas de Murcia (Villa de Vallecas). Un fortín republicano en la segunda línea de defensa de Madrid capital. *XXVI Congreso Nacional de Arqueología*: 749-764.
- MORÍN DE PABLOS, J. *ET ALII* (2002): Excavación arqueológica de un fortín republicano en la segunda línea de defensa de Madrid capital (1936-1937). *Apuntes de Arqueología*, 10: 17-24.
- MORÍN DE PABLOS, J. *ET ALII* (2003b): El patrimonio arqueológico de la Guerra Civil. *XXVII Congreso Nacional de Arqueología* (Huesca, 6-8 de mayo de 2003) (e.p.).
- MORÍN DE PABLOS, J. *ET ALII* (2003c): El yacimiento de Casas de Murcia (Villa de Vallecas). Excavaciones arqueológicas en un fortín republicano en la segunda línea de defensa de Madrid capital. *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 16: 139-164.
- MORÍN DE PABLOS, J. *ET ALII* (2004b): El Patrimonio arqueológico de la Guerra Civil en la Comunidad de Madrid. *II Congreso Internacional sobre Musealización de yacimientos arqueológicos (Barcelona, 7-9 de octubre de 2003)*. Barcelona.
- MORÍN DE PABLOS, J. *ET ALII* (2004c): Arqueología de la guerra civil española. Excavaciones en la segunda línea de defensa republicana de Madrid. *Eurouniformes*, 24: 50-56.
- MORÍN DE PABLOS, J. *ET ALII* (2004d): Arheology of the spanish civil war. Excavation made on the second republican defense line in Madrid. *Eurouniformes*, 24: 57.
- MORÍN DE PABLOS, J. *ET ALII* (2004e): El patrimonio arqueológico de la Guerra Civil en la Comunidad de Madrid. La protección de espacios asociados a la Guerra Civil española. *IV Congreso de Arqueología Peninsular (Faro, 14-19 de septiembre de 2004)* (e.p.).
- MORÍN DE PABLOS, J. *ET ALII* (2005): La ocupación contemporánea. La guerra civil española y el hábitat en cuevas. *El Cerro de La Gavia. El Madrid que encontraron los romanos* (Madrid, 14 de junio – 25 de septiembre de 2005), Madrid: 233-254.
- PÉREZ-JUEZ, A.; MORÍN DE PABLOS, J. (2000): Archaeological impact study for the Hight-Speed Railway (AVE) in the Region of Madrid. *European Association of Archaeologist. 6th Annual Meeting. Lisbon Portugal-september 10-17, 2000*.
- PÉREZ-JUEZ GIL, A. *ET ALII* (2001): La defensa de Madrid. *Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española con Milton Wolf* (17-20 de septiembre 2001, Instituto Internacional en España, Madrid) (e.p.).
- PÉREZ-JUEZ GIL, A. *ET ALII* (2002): Arqueología de la Guerra Civil. Excavaciones arqueológicas en las trincheras de Madrid. *Revista de Arqueología*, 250: 22-31.
- PÉREZ-JUEZ GIL, A. *ET ALII* (2004): El patrimonio arqueológico de la Guerra Civil española: la necesidad de su conservación como testimonio de una época. *Patina*, diciembre 2003, época II, 12: 125-133.